

A CIEN AÑOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA. PERIODISMO Y VOCES REVOLUCIONARIAS

Elvira Hernández Carballido

Profesora investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Resumen

En este año que se conmemora el centenario de la Revolución Mexicana, resulta necesario hacer un recorrido histórico desde nuestro campo académico, a manera de evocación, de reconocimiento y nostalgia periodística. Es así como la presente ponencia recupera los nombres de hombres y mujeres que durante el periodo de 1910-1917 ejercieron el periodismo. Se presenta un perfil de la generación de periodistas, un panorama descriptivo de la prensa de información general y la presencia femenina en el escenario periodístico.

Una generación de periodistas

Las mujeres y los hombres que ejercieron el periodismo durante la revolución mexicana tenían una edad que oscilaba entre los 25 y 35 años, promedio. Por lo tanto, todos ellos fueron gobernados desde el primer día de su nacimiento por un mismo personaje: Porfirio Díaz, su régimen influyó en la vida de la población que creció bajo su sombra.

Este grupo logró recibir la educación que anhelaban y se prepararon de acuerdo a sus posibilidades sociales y económicas. El estudio fue determinante para que tanto ellos como ellas empezaran a analizar el contexto en que vivían ya fuera para fortalecerlo, cuestionarlo o proponer un cambio, principalmente esto último.

Tanto mujeres como hombres aprovecharon los espacios periodísticos aunque desde diferentes cargos. En efecto, después de revisar algunos diarios de la época puede deducirse la existencia de dos personajes que caracterizaron al periodismo de la época: el analista y el reportero. Ambos practicados por los varones, en tanto las mujeres sólo practicaron el periodismo de opinión, no reportaban.

El articulista puede encontrarse en los textos que incluían opiniones o reflexiones sobre un tema general o suceso del momento. El reportero se caracterizó por trabajar con información noticiosa y se reconocía como un personaje importante de la labor periodística.

Ignoro si es conforme a la moral cristiana el hacer lo que el periódico del Sr. Robleda me pregunta. Lo que sé es que conforme a mi deber de reporter dar cuenta de los sucesos todos que ocurren en la ciudad con todos sus pormenores. Como mi criterio personal en materia de moral y de dogma no es precisamente el de la redacción, todos mis escritos son previamente revisados por quien tiene el derecho de hacerlo... Yo no soy aquí sino el autor de un trabajo puramente material que no requiere profesión de fe ni de bandera política. Necesito vivir de un trabajo honrado, y para mí tiene el

carácter de tal el recoger todas las noticias que puedo para quien abundantemente me paga por ellas, como les paga al cajista y al prensista sus labores respectivas.¹

El primer reportero mexicano apareció a finales del siglo XIX y fue Manuel Caballero, luego se sumaron a esta actividad Felipe de la Serna, Angel Pola, Rafael Reyes Spíndola, Gabriel Villanueva y Víctor Venegas. Todos ellos inauguraron una nueva forma de hacer periodismo:

Va a los talleres, entra a las fábricas, charla en los cuarteles, visita las cárceles, recorre los hospitales, se ríe en los teatros, pasa por los burdeles, frecuenta las iglesias y cantinas, escucha en las antesalas ministeriales, come en los banquetes solemnes y goza en los almuerzos en los barrios pobres, atraviesa por los incendios, presencia los matrimonios, asiste a las apoteosis, contempla los fusilamientos, y en los cementerios conoce a los vivos. Y de todo saca apunte, y ¡ay de él si olvida un detalle exterior, aunque se comulgue la verdad íntima y cale lo que no debe decirse! Debe saber de todo y atreverse a todo: de oratoria oficial, de técnica taurina, de jerga teatral, de política, de guerra, de crítica mundana y de modas, y de diplomacia; y debe ser tan audaz como astuto: zorro y gallo.²

En la última década del siglo XIX la imparcialidad y el sensacionalismo fueron los conceptos que empezaron a influir en los periodistas, que por lo mismo muchas veces eran vistos con desdén y menosprecio hasta por los mismos colaboradores de su diario, que veían en ellos la improvisación, la falta de compromiso y una ausencia absoluta de calidad literaria. Pero durante el movimiento revolucionario varios de ellos fueron a los campos de batalla para hacer su labor periodística. Ellos lograron obtener información actual y novedosa sobre el movimiento que interesaba al público, por lo que las ventas de los diarios subían de inmediato.

La mayoría de estos primeros reporteros hacía un trabajo anónimo y salvo en situaciones muy específicas el diario los identificaba. Por ejemplo, *El Imparcial* rara vez daba crédito a todas las noticias que se publicaban sobre los enfrentamientos bélicos, pero en una ocasión, debido a que su enviado especial a Texas había dejado de mandar información durante cuatro días, el periódico dio a conocer su preocupación porque algo le hubiese pasado. Al poco tiempo se publicó el siguiente texto:

El Imparcial no autorizó ni mucho menos ordenó al joven Fernando Ramírez de Aguilar que se internara en el teatro de los sucesos, hasta poner en peligro su vida, simplemente le dio instrucciones para recoger y transmitir noticias desde la frontera, procurando adquirirlas en fuentes dignas de crédito. El hecho pues, de haber entrado en combate, obedece a un espontáneo deseo suyo y de ninguna manera podíamos ser responsables de su suerte. Nuestro objeto no ha sido más que éste: servir al público,

¹ *El Nacional*, 8 de febrero de 1888, p.2

² " *Revista Azul*, 12 de mayo de 1907, p.83

proporcionándole información tomada sobre el campo mismo de los acontecimientos.³

Unos meses antes de este suceso, en primera plana se destacó que Jorge Madrid y Terrés, redactor del diario fue testigo de una sublevación ocurrida en Río de Janeiro. En otra ocasión, 22 de agosto de 1911, diversos diarios del país ponen en duda las noticias publicadas por *El Imparcial* así como la existencia de reporteros del diario. Nuevamente la publicación al justificarse reveló el nombre de sus enviados, Fernando Ramírez de Aguilar y Leopoldo Zea.

Un caso que permitía ver lo peligroso de la profesión de reportero aconteció el 13 de agosto de 1913, ese día se informó en primera plana que el reportero de *El Imparcial*, Humberto Strauss murió cuando el tren en que viajaba fue atacado por los zapatistas, junto con él fallecieron su colega Ignacio Herrerías y el fotógrafo José Rivera. Posiblemente en honor a estos profesionales durante varias semanas se dio crédito a todas las notas sobre el movimiento armado, por lo que se detectaron los siguientes nombres: En el sur del país, R. Ramírez de Aguilar, A. Almazán y R. Flores. En el norte, José V. Soriano, Rodrigo de Llano y A. Ruiz Sandoval.

La generación de periodistas de la revolución mexicana fue escenario también de las diferencias de género. Mientras ellos consideraban el periodismo una posibilidad de denuncia social al informar o reflexionar sobre los acontecimientos más importantes del momento y un oficio apto para varones arriesgados, agresivos, con iniciativa y don de oportunidad. En tanto, ellas lo consideraban la oportunidad para demostrar la capacidad intelectual femenina, reconociendo que rompían con tradiciones pero valorando la importancia de tener un espacio periodístico para dar a conocer públicamente sus inspiraciones y sus ideas. En un breve ensayo, Trinidad Orcilles dijo claramente lo que significaba para sus contemporáneas escribir en la prensa:

Hela aquí: viva, locuaz, ilustrada, cabal, porque no hay punto que no dilucide, ni tema que no aborde, ni ciencia que no reconozca y sus producciones por lo mismo son colmadas de elogios.

Escribe en verso o en prosa. Cuando no a la Víctor Hugo o Spencer, según la oportunidad.

Su tema favorito es el amor a lo novelesco y por ser hoy a propósito, el feminismo, la pedagogía y el avance.

Unas veces es casada, pero otras se presentan viuda y casi siempre es soltera...

El escribir actualmente se hace ocupación de demanda y muy apropiada a nuestra manera de ser. Por otra parte, advertimos que este ramo es el que siempre se nos ha dejado abordar sin censura; motivo feliz por el que nos es

³ . *El Imparcial*, 18 de marzo de 1911, p.1

dado saborear el despejo de Sor Juana y el ingenio de Doña Josefa Ortiz de Domínguez.

Si cantamos entusiastamente a la ciencia, a la virtud, al hogar y a la patria, en los hechos comunes de nuestra vida y en nuestras relaciones mutuas, no sienta bien descubrir vaciedad, ni antagonismo, ni descuido por los asuntos domésticos, ni menosprecio e indiferencia de trascendencia social.⁴

Sin embargo, durante la revolución mexicana esta generación de periodistas podía coincidir en un aspecto: escribir para justificar el régimen de Porfirio Díaz o para denunciar las injusticias originadas por la dictadura. Algunos periodistas podían alabar las acciones del presidente otros discutían y ponían en duda sus procedimientos. Obviamente los que simpatizaban con el gobierno llevaban una vida más tranquila mientras que los opositores padecieron amenazas, encarcelamientos, desapariciones y hasta la muerte. Sin duda, destacan estos últimos porque enfrentaron al personaje central que provocó la lucha armada. Además fortalecieron la imagen del periodista que se comprometía a denunciar las injusticias sociales aunque su vida corriera peligro:

Fuimos perseguidos sin piedad y sin tregua, donde quiera que alzáramos nuestra voz. *El Hijo del Ahuizote* hizo una campaña contra el ridículo reservismo y los hermanos Flores Magón fueron procesados militarmente, no faltando en este proceso la indefectible decomisada de imprenta. Desde las columnas de *Excélsior* y *El Hijo del Ahuizote* combatimos la sexta reelección del General Díaz, secundados por *Vésper* con todo rigor, pero las cóleras de la Dictadura cayeron sobre nosotros y se nos envolvió en un nuevo proceso, en el que se llegó al desbocamiento de la barbarie y al desenfreno de la iniquidad.⁵

Esta generación de periodistas se sentía relegada por un gobierno formado por gente mayor que era autoritaria e injusta, los motivos de orgullo del dictador fueron convertidos por estos jóvenes periodistas en motivos de crítica, se mostraban inconformes y rebeldes ante la cultura porfiriana, impugnaban directamente el criterio moral del régimen, y pese a la represión que de manera tenaz se ejerció contra ellos siempre encontraban la manera de seguir adelante:

¡Tenaces eran aquellos periodistas de principio de siglo! Por turno iban a la cárcel y por turno venían a suplir en las tareas de prensa a los que acababan de ser internados en Belén.

¿*El Hijo del Ahuizote* había desaparecido?... Pues ahí estaban llenando el hueco en la trinchera *El Colmillo Público*, *El Ahuizote Jacobino* y *Tilín*.⁶

Los periodistas de la revolución mexicana salieron de la clase media y la mayoría fueron antiporfiristas, ya que pese a su lucha constante les costaba mucho trabajo tener

⁴ *La mujer mexicana*, octubre de 1915, p.6

⁵ Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la revolución Mexicana*, INEHRM, 1966, p.236

⁶ Idem, p.231

una vida sin problemas económicos. La mayoría era mal pagado y por lo mismo les resultaba imposible sostenerse de sus labores periodísticas, por lo tanto trabajaban en los más diversos oficios y profesiones. Además aprendían en la marcha, solamente la práctica los formaba.

Muy pocos de los que estuvieron en un periódico en aquellos días conocía el manejo interior de un diario de importancia, menos el perfil del público en esos momentos; las páginas de los periódicos solían llenarse de literatura atrasada, notas rojas y elogios a jefes revolucionarios; la política de facción era el tema más serio del que se escribía, y la única forma que el lector sensato tenía para orientarse. Durante el movimiento armado el periodismo fue invadido por gente que no lo valoraba como tal y simplemente veía la posibilidad de apoyar una causa o desprestigiar a otra:

Todos los talleres de los periódicos porfiristas, huertistas o carrancistas fueron asaltados por periodistas hipócritamente convertidos en revolucionarios de la noche a la mañana, por bohemios que se decían periodistas sin serlo o por el primer audaz que se hacía amigo de algún jefe revolucionario; otros periodistas que llegaron con las huestes revolucionarias corrieron el riesgo de convertirse en burócratas o de obtener un grado militar y ante la oportunidad ya nos les tentaban los grandes talleres de periódicos, aunque seguían creyendo que el periodismo era un apostolado.⁷

La prensa como escenario

Durante el periodo de 1910 a 1917 la prensa nacional fue espacio y foro de los grupos revolucionarios que luchaban por su causa muy particular, al no haber un poder central, cada uno clamó su verdad. Según la simpatía o compromiso que existiera entre diario y caudillo, el contenido periodístico se caracterizaría por favorecer o denigrar al enemigo, por construir una realidad muy particular de acuerdo a los intereses de cada revolucionario. La reflexión de Heriberto Frías, periodista de dicha época, permite atisbar una particularidad del periodismo durante la Revolución Mexicana:

El Monitor bajo mi dirección no agradó a nadie, ni a mí; al Norte porque no atacó al Sur; al Sur porque no atacó al Norte; a algunos amigos del ejecutivo porque no lo defendió como ellos lo hubieran hecho; a ministros y jefes militares porque no cantó sus proezas; al público porque le decía la verdad, y por último a mí porque veía escritas en sus hojas la impotencia, la incapacidad de su director para hacer de ese diario una bella y luminosa bandera de unión, patria y de equidad social.⁸

⁷ Fortino Ibarra, *El periodismo en México*, Imprenta Mundial, 1934, p.62

⁸ María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México. 450 años de historia*, UNAM, 1974, p.279

Díaz nunca pensó en desarrollar para su gobierno una política de comunicación en donde la libertad de expresión sirviera como escape tanto a las presiones como a los rencores de la gente en general y en especial a la dedicada a escribir. Por lo mismo, durante el porfiriato el presidente prefería reprimir y encarcelar a los periodistas opositores. En dicha decisión se incluyó tanto a hombres como a mujeres que llegaran públicamente a criticarlo.

Los periódicos como *El Tiempo*, *El Diario del Hogar*, *Monitor Democrático*, *El Antirreeleccionista*, *El Constitucional* y *Regeneración*, entre otros se caracterizaron por representar importantes medios de difusión y crítica contra el sistema porfirista. Los fundadores, directores y colaboradores fueron perseguidos, encarcelados o salieron del país ante las constantes amenazas sufridas. Entre ellos estuvieron los hermanos Flores Magón y Filomeno Mata. Mientras que en los casos femeninos las fundadoras de *Vesper*, Elisa Acuña y Juana Gutiérrez de Mendoza, sufrieron agresiones y encarcelamientos.

En tanto hubo otros como *El Imparcial* que nació bajo la protección oficial, dicha ayuda facilitó la posibilidad de convertirse en el periódico que inauguró el periodismo industrializado en México. Al adquirir maquinaria moderna no sólo aumentó el número de ejemplares sino que logró venderse al precio más bajo del mercado, un centavo. Además se caracterizó por aprovechar los géneros periodísticos como la nota informativa y el reportaje en tanto que los otros diarios daban más espacio a los artículos y ensayos. Si bien las opiniones de colaboradores de gran prestigio se mantuvieron en las páginas de *El Imparcial*, fue más común hallar noticias, principalmente relacionadas con la nota roja.

Pese a que *El Imparcial* inauguró una forma diferente de hacer periodismo y marcó la pauta a lo largo de su existencia, basándose más en la información obtenida por sus reporteros que en la opinión de sus colaboradores, la transformación en otros diarios se dio a largo plazo. Fue así como durante el movimiento armado, de 1910 a 1917, los periódicos insertaban tanto reflexiones sobre el contexto que se vivía, dichas opiniones y críticas que siempre iban firmadas, el prestigio del autor le daba derecho a tener un espacio periodístico. Poco a poco fueron apareciendo notas informativas, entrevistas y crónicas sobre el conflicto bélico, la mayoría de estos textos periodísticos fueron anónimos.

Sin embargo, no fue el uso de los géneros periodísticos lo que caracterizó al periodismo de la época sino la absoluta identificación que cada diario mostró ante las respectivas

corrientes revolucionarias. La prensa de la época mostró apoyo abierto hacia un caudillo en particular, por lo que es comprensible que los estudiosos del tema clasifiquen a las publicaciones periodísticas con el apellido del personaje que estas publicaciones defendieron ya sea por firme convicción, por intereses particulares, porque recibían financiamiento o amenazas de cada uno de ellos. De esta forma puede hablarse de la prensa maderista, villista, zapatista o carrancista.

Durante la lucha de Francisco Madero y su breve gobierno presidencial cada periódico tomó su posición al respecto. Luego de consultar los diarios de la época, puede observarse una clara división: los que criticaban a Madero y los que apoyaban su causa. Los treinta años de censura sufridos con Díaz y los intereses políticos influyeron de manera determinada para que la libertad de expresión durante la lucha y gobierno maderista se convirtiera en libertinaje periodístico, en abuso de la capacidad de manejo de la información del periodismo contrarrevolucionario. De esta manera puede observarse que los todavía diarios porfiristas fueron enemigos de la campaña maderista. La consigna de los periodistas fue restarle prestigio a Madero y a la revolución, así en las páginas de *El Imparcial*, *Gil Blas*, *La tribuna*, *La Prensa*, *La voz del pueblo*, *Multicolor* y *El Alacrán* se ridiculizó y criticó al máximo al futuro presidente de México. No importaba exagerar, mentir o inventar:

- Francisco I. Madero es hijo de contrabandistas de Chihuahua y descende por línea materna de Elizondo, el hombre que entregó al Padre Hidalgo.
- Llevó a Europa una vida de disipación, sin prestar servicio alguno a la Patria.
- No tiene ninguna práctica como hombre de gobierno
- Hay debilidad femenil en todas sus resoluciones
- Es mentiroso e ignorante
- Su torpeza es inaudita para escoger a sus aliados más competentes
- Le gusta ir a cavarnalescas giras por todas partes
- Tiene ausencias de degenerado y extravagancias de loco
- Es jefe de chusmas indisciplinadas y vergonzosas
- Despreciado por todos, hasta por Zapata
- Y ¿Así quieren, multitudes inconscientes, que esta funestísima personalidad que tan cara está costando a los intereses de la patria, asuma el mando supremo de la República?⁹

Por su parte, otros diarios como *Redención*, *El Diario del hogar*, *El Clarín*, *La voz de Juárez*, *La Sátira*, *Ypiranga* y *La Risa* apoyaron la revolución aunque al mismo tiempo, exigían cumplir con lo prometido en el Plan de San Luis. Estas publicaciones describían a Madero como un hombre sincero, defensor de la democracia y destacaban la promesa

⁹ *El Alacrán*, 11 de noviembre de 1911, p.1

del futuro presidente de respetar todas las garantías a la libertad de prensa. Sin embargo, intuían el débil carácter del llamado apóstol revolucionario y reconocían que su candidatura dependía más del sentimiento popular que a su capacidad de gobernante. Cuando Madero es asesinado, la mayoría de diarios coincidieron en declarar que por fin se restablecía la tranquilidad en el país. No se compadecieron del crimen y se vio como héroes a los asesinos. A juicio de los periodistas el gobierno de Madero representaba una de las peores etapas de la vida política de México.

La imborrable tragedia del maderismo, que sopló su aliento de muerte como una bocanada de infierno sobre el desdichado pueblo mexicano, ha tenido ya su desenlace.

Los Generales que, afrontando sin timideces el juicio de la historia, han dado el golpe de Estado que libraría a México para siempre de una familia manchada de abolengo, no han hecho más que obedecer un imperioso mandato dictado por la gran alma del pueblo.

Los Generales Felix Díaz Mondragón, Blanquet y Huerta, le han arrancado valerosamente al pueblo mexicano esa túnica que lo estaba consumiendo. La Historia tendrá que absolverlos y que aplaudirlos, como los aplaude y los absuelve la generación presente. ¡Respiremos... respiremos... ya era tiempo!¹⁰

Cuando Victoriano Huerta asumió el poder la prensa quedó a su merced y el nuevo gobierno recibió críticas favorables. Continuaron en circulación los diarios que habían contribuido al derrocamiento de Madero y nacieron otros como *El Independiente* y *La Voz del Pueblo* que se mostraron sumisos y beneplácitos con la nueva dictadura militar. Al descubrirse la ambición de poder que Huerta padecía, algunos diarios intentaron volver a la crítica severa. Sin embargo, esta vez se enfrentaron a un hombre sin escrúpulos ni sentimentalismos. La represión a los periodistas y la clausura a los diarios que se mostraban críticos fue una constante en esa época. Muchos diarios volvieron a la vida clandestina, un ejemplo fue *El Renovador*, de José Ma. Bonilla, entre cuyos colaboradores destacó María Arias por la fuerza de sus críticas al huertismo.

Fue así como durante este tiempo el periodismo vivió en constante amenaza, desde la clausura de periódicos hasta el encarcelamiento o muerte de los periodistas. El gobierno huertista reprimió por igual a hombres y mujeres. Así como encarceló a los papeleros y agentes distribuidores de *El Voto* y *La Voz de Juárez*, también fueron recluidas en la cárcel Juana Gutiérrez, Dolores Jiménez y Muro, Manuela Peláez y María de Jesús Jaso. Durante la dictadura de Huerta, varios grupos se levantaron en contra: zapatistas, villistas y carrancistas. Cada uno de ellos formó parte de los sucesos noticiosos de la

¹⁰ *Gil Blas*, 21 de febrero de 1913

prensa y según la línea editorial de cada diario los grupos y líderes fueron presentados como héroes o villanos. La posición ante la propuesta o lucha de los revolucionarios influyó para que cada diario diera su versión muy particular de los sucesos.

La prensa que por simpatía o temor puede ser considerada como huertista se caracterizó por presentar en sus notas a los revolucionarios como bandoleros que ponían en peligro la vida nacional, por lo que en los contenidos se exageraban las tácticas o los triunfos logrados por el ejército federal. Títulos como “Villa salió de Juárez y fue al fracaso”, “Espantosa derrota de las hordas”, “Las chusmas del bandolero fueron destrozadas”, “Los restos de las hordas revolucionarias pugnan por reorganizarse”, fueron una constante en diarios como *El Imparcial* y *El País*. Sus notas estaban llenas de adjetivos que denigraban de cualquier forma a los revolucionarios:

Francisco Villa el bandido más grande que registra la historia, el asesino más vulgar y canalla, tuvo una idea bestial; la que podría sobornar a uno de los militares más honrados y dignos, al General José Refugio Velasco, que tantas pruebas de ideología ha dado en la campaña en contra de los trastornadores de orden.

No queremos terminar sin señalar un detalle sumamente curioso: el bandolero Villa usa el traje del divisionario del Ejército Mexicano. Así se le ha visto pasear por las calles; a él, que deshonoraría las indumentarias de un humilde obrero; a él, que por sus crímenes sólo merece los castigos que la Patria asigna a los traidores y a los asesinos vulgares.¹¹

Las primeras planas de este tipo de publicaciones insertaban fotografías del presidente Huerta en donde se veía festejando sus triunfos o recibiendo honores. Los informes que se ofrecían de los combates eran confusos e incompletos. Si vencía el ejército federal para el diario era la noticia del momento y si el triunfo era para los revolucionarios el texto ocupaba las últimas columnas e incluso se advertía que los datos no estaban del todo confirmados.

Tan estrecha era la relación de estos periódicos con el gobierno que su fuente de información siempre fue la Secretaría de Guerra y Marina o alguna oficina directa de la presidencia. Pocos revolucionarios, hombres o mujeres, escaparon de las descripciones humillantes:

Las llamadas soldaderas de la revolución desconocen el uso de zapatos e hirviendo en muga, piojos, chinches, desconocen el uso del jabón. Aquellas bravas perras humanas andan cubiertas de andrajos, calzadas alguna con huaraches, usan rebozo en donde ocultan la cabeza desgredada, la blusa sucia de varias semanas, la falta de abrigo para el cuello, la de corsé, la de corpiño y la de las mangas, ocultan líneas del talle.¹²

¹¹ *El País*, 21 de febrero de 1914

¹² *Ecos*, 15 de abril de 1912

En los diarios huertistas existieron varios colaboradores hombres como Enrique Torres, Samuel Avila y Pedro Marroquín. No había textos firmados por mujeres que apoyaran o alabaran a la nueva dictadura.

Por su parte, los villistas tuvieron como foro periodístico el *Diario Oficial* del gobierno del estado de chihuahua y *La Convención*, donde insertaron los debates celebrados en la magna reunión de Aguascalientes. De igual manera, tuvieron apoyo en diarios como *El Monitor* y *La Opinión*, que circulaban en la ciudad de México.

El más representativo del movimiento fue *Vida Nueva* (1914 – 1915) órgano oficial de la División del Norte. En este diario concentraron su propaganda en una especie de culto a la personalidad de Villa donde lo llegaban a describir como una persona que era guiada por la libertad, la ley y la justicia. Además, insertaba en sus espacios noticias de la guerra, hacía descripciones detalladas de los enfrentamientos bélicos, daba a conocer entrevistas con los generales triunfadores. Difundió la idea de que la División del Norte fue la fuerza principal que derrotó a Huerta y que Carranza trataba de beneficiarse con esa victoria.

Villa, pese a ser un hombre semianalfabeto y que ni siquiera leía sus propias publicaciones, llegó a comprender la importancia de las relaciones públicas y la influencia de los medios. Fue así como “no sólo concedía con frecuencia entrevistas a Reed y a otros periodistas, sino que hizo añadir a su tren militar un vagón especial que iba lleno de reporteros. Los agentes villistas al parecer financiaban el periódico de la frontera *The Paso Herald*, para que diera una cobertura favorable a su movimiento. Además, Villa firmó un contrato para una película con un importante productor de Hollywood”.¹³

Respecto a publicaciones zapatistas, Ruiz Castañeda asegura que dieron a conocer: *Tierra y Justicia*, *La verdad*, *Eco del día*, *Eco del sureste* y *La voz de Juárez*. Aunque ninguna fue hallada ni en la Hemeroteca Nacional o el Archivo de la Nación. Pero se sabe que entre los hombres que escribieron desde la perspectiva zapatista estuvieron Antonio Díaz Soto y Gama, Manuel Palafox, Enrique Bonilla, Leopoldo Reynoso Díaz y Gildardo Magaña. En tanto, fueron dos mujeres las que destacaron por su labor periodística con tendencia zapatista: Dolores Jiménez y Muro y Juana Gutiérrez de Mendoza.

¹³ Friedrich Katz, *Pancho Villa*, Era, Tomo1, 1998, p.371

Los zapatistas no ignoraban la importancia del periodismo, durante algunos años controlaron la papelera San Rafael, suspendieron *El Mundo* porque publicaron noticias adversas a su lucha. *El Monitor* y *El Norte* pasaron a sus manos para difundir por medio de ellos los motivos de su lucha. También confiscaron *The Mexican Herald* para imprimir *El Renovador* que apoyaría su causa.

En tanto, los carrancistas se convirtieron en maestros de la propaganda durante la revolución mexicana y aprovecharon al máximo el uso de la prensa. Entre los diarios que simpatizaban con el movimiento puede mencionarse: *El Liberal*, *El Sol*, *El Demócrata*, *El Radical* y *La Prensa*. Incluso algunos como *El País* y *El Imparcial* se convirtieron a la ideología revolucionaria. Desde sus espacios periodísticos se dedicaron a enaltecer a Carranza y a desprestigiar tanto a Villa como a Zapata.

Otras publicaciones que desde su nacimiento defendieron el carrancismo fueron: *El Demócrata*, *El Noroeste*, *El Mexicano*, *El Radical*, *El Constitucionalista* y *El Pueblo*. Todas informaban sobre los triunfos y avances de este grupo revolucionario, al que le fueron siempre leales.

Resulta importante señalar la gran apertura que tuvieron las mujeres en las publicaciones carrancistas, no existe una de ellas en donde no aparezca por lo menos el texto de una periodista, entre ellas podemos mencionar a Cecilia Zadi, Esperanza Velázquez Bringas, Hermila Galindo, Rosaura Lima Téllez, Guadalupe Narvaez, Elena Torres y Julia Nava. Otras mujeres que si bien no escribieron en las publicaciones carrancistas se dedicaron a la tarea de distribuir las de mano en mano por toda la ciudad como lo hicieron Adelaida Mann y María de los Ángeles Contreras.

Mujeres y periodismo

El periodismo hecho por mujeres tuvo tres vertientes representativas. Se publicaron semanarios conservadores que reafirmaban el deber ser femenino; se hizo periodismo feminista; y, la política se convirtió en tema de mujeres de la época.

En el primer caso puede citarse *El Hogar*, una revista mensual que durante toda su existencia insertó artículos periodísticos enfocados a reafirmar que el ámbito femenino era únicamente el doméstico y el estereotipo ideal ser buena hija, esposa y madre. Gracias a la perseverancia de su directora, Emilia Enríquez de Rivera, la publicación logró circular en los años más difíciles que vivía la población mexicana, cuando la guerra padecía sus momentos más trágicos, y salió a la venta cada mes de 1913 a 1917, periodo de nuestro estudio, incluso circuló por diez años más.

El primer editorial dejaba clara la perspectiva conservadora de la revista, ya que en sus primeros párrafos acentuaba cumplir el “deseo de presentar al público un periódico consagrado exclusivamente al hogar”. Se afirmaba que cada colaboradora presentaba a una amiga verdadera y a una consejera oportuna.

En sus 18 páginas pueden encontrarse secciones destinadas tanto a describir como a orientar a las lectoras para que hicieran de su casa el sitio ideal. Además las persuadían para comportarse con abnegación, servilismo, modestia, candor, sencillez, sentimentalismo y sumisión por lo que difundían positivamente los modelos de la mujer hacendosa, maternal, amorosa, hogareña, decente y responsable.

Los temas abordados fueron muy diversos, desde problemas hogareños hasta reflexiones en torno al deber ser de la mujer. Los textos continuamente presentaban títulos como “Modesta y heroica”, “La madre debe ser educadora”, “La mujer en el hogar”, “El miedo en la mujer” y “La educación de la mujer”. Las colaboradoras escribían para aconsejar a sus contemporáneas, con un tono conservador y con la finalidad de convencerlas que su comportamiento siempre tenía que estar mediado por la decencia y la moral. Por ejemplo, se podía prevenir a una joven esposa para recordarle que ya era la mujer de un hombre con apellido y reputación que cuidar. Pese al nombre, en la sección hubo también artículos masculinos, que de igual manera plasmaron su visión conservadora y sexista de la vida femenina:

La mujer ideal

1. Es aquella que baja los ojos y se tiñe las mejillas de púrpura cuando los hombres le dirigen la palabra.
2. La que nunca y en ninguna forma contradice a sus padres, hermanos, parientes y amigos.
3. La que, sin ser hermosa, tiene un no se qué que la hace encantadora y arranca suspiros.
4. La que no cuelga su saber en las narices para exhibirlo.
5. La que nunca deja ver su ira y cuando ríe no lo hace a carcajadas.
6. La que tiene menor cantidad de vanidad y el espíritu limpio.
7. La que no derrama a cada paso abundantes lágrimas
8. La que es poco celosa y desconfiada.
9. La que tiene el rostro ovalado, de perfil correcto, contorno plano y miradas que derraman amorosa ternura
10. La que se viste sin petulancia.

11. La que no pronuncia más de cien palabras por minuto.
12. La que no emplea dos horas en su arreglo.
13. La que prefiere su hogar a la calle.¹⁴

Por su parte, *La mujer mexicana*, si bien circuló de 1904 a 1908, fue un ejemplo representativo del periodismo feminista. La publicación tuvo diferentes directoras, pero siempre mantuvo su línea editorial. Estuvieron al frente de ella: Dolores Correa Zapata, Luz F. Viuda de Herrera, Laura Méndez de Cuenca y Antonia L. Ursúa. Desde su primer número hasta el último consultado persistió la idea de que había terminado la época en que se consideraba a la mujer un ser pasivo, inconsciente e irresponsable, porque la ideología feminista permitía transformar el comportamiento femenino y nada mejor que el periodismo para transmitir esas ideas:

Preguntemos a la riqueza anglosajona, al progreso norteamericano, cuánto deben a la mujer, cuánto produce el feminismo. Y no sólo la raza anglosajona la que pide y acepta el concurso de la mujer en la obra del progreso humano. Pocas son las naciones del mundo civilizado en que no hay una institución, una sociedad que represente el poder feminista, su influencia benéfica.

El más poderoso auxiliar de toda fuerza, el más enérgico representante de todo poder es la prensa. No hay nación alguna entre aquellas en que la actividad humana, sea palpable, en que no exista por lo menos una hoja de periódico consagrada al progreso de la mujer, y en que ella consagre sus esfuerzos al bien de la humanidad de la que ella forma parte.¹⁵

El término feminismo fue muy empleado por un gran número de colaboradoras, siempre con la intención de definirlo y de persuadir a las lectoras que no estaba relacionado con una guerra de sexos sino con el ideal de lograr la emancipación femenina en todos los ámbitos, desde el educativo hasta el cotidiano pero sin poner en riesgo las cualidades consideradas propias de las mujeres. Así, Manuela Contreras sostenía:

¿Perderá la mujer por el feminismo sus cualidades para el hogar? Lo niego rotundamente, será, sí, más viril, sabrá educar hijos menos afeminados y compartirá con el hombre todo lo que constituye su medio, es decir, será su compañera moral e intelectual.

El feminismo no consiste en el abandono de las gracias naturales y características de la mujer. La emancipación de la mujer consiste en la educación de todas sus facultades que la hagan apta para subsistir por sí sola, en caso necesario, en el hábito del trabajo, ese gran lábaro de la sociedad.¹⁶

¹⁴ *El Hogar*, julio de 1914, p.11

¹⁵ *La mujer mexicana*, enero de 1904, p.1

¹⁶ *La mujer mexicana*, enero de 1904, p.6

En 1915 apareció una publicación que intentó combinar ambos aspectos: la causa de las mujeres y la lucha revolucionaria, el feminismo y el carrancismo, la feminidad y la revolución. De esta manera surge *La mujer moderna*, fundada por Hermila Galindo, reconocida luchadora de los derechos de la mujer y oradora oficial en conferencias organizadas por Venustiano Carranza. La publicación tuvo una corta duración se caracterizó por centrarse en tres aspectos: el reclamo del reconocimiento de la participación femenina durante el proceso de la revolución constitucionalista, el alabo a todas las acciones carrancistas y el esfuerzo por mantener una línea editorial identificada con el feminismo.

Lamentablemente sólo existen cinco ejemplares, fueron encontrados en la Hemeroteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Aunque en la investigación que está realizando la Doctora Rosa María Valles en 2009-2010, gracias a su gran tenacidad, los ejemplares de esta revista fueron recuperados al ser donados por la hija de Hermila Galindo. Es así como la historia de esta gran mujer ha sido recuperada. Hermila Galindo escribió sobre la situación femenina pero siempre relacionándola con la causa carrancista.

Finalmente, *Vésper* fue un periódico que apareció a principios del siglo XX. Su fundadora Juana Gutiérrez de Mendoza fue una mujer que de manera abierta, franca, audaz y resuelta criticaba a Porfirio Díaz. Sus denuncias no quedaban sólo en adjetivos, ella daba argumentos sólidos y ejemplos claros para hacer hincapié en su rechazo al porfiriato. El perfil editorial de su publicación fue descrito de la siguiente manera.

Vésper, altivo siempre, se rebelará eternamente contra todos los tiranos y contra todas las tiranías.

Vésper tiene su criterio propio, y así como nunca se le impondrá el acomodaticio criterio oficial, nunca tampoco se le impondrá el absurdo criterio de los grupos a que aludimos.

Vésper no tiene sus energías prestadas de la dureza de la palabra. *Vésper* no tiene sus armas de combate en los arsenales de la injuria. *Vésper* no se yergue ante los magnates para doblegarse ante los idiotas. *Vésper* no fustiga a los tiranos para dular a las multitudes. *Vésper* no tiene una acre censura para los funcionarios obcecados y un elogio servil para las chusmas apasionadas. *Vésper* no se aparta de la prensa que se vende para afiliarse a la prensa que se alquila. *Vésper* no sacrifica nunca la energía de su perseverancia parra la complacencia a las personas.¹⁷

¹⁷ *Vésper*, 8 de mayo de 1910

Es de esta manera como puede afirmarse que el periodismo fue un espacio de denuncia y de lucha constante, donde hombres y mujeres informaron, denunciaron y contribuyeron a la transformación de nuestro país.

Bibliografía

Arenas Guzmán, Diego, *El periodismo en la Revolución Mexicana. De 1867 a 1908*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1966

Hernández Carballido, Elvira, *La participación femenina en el periodismo nacional durante la revolución mexicana 1910-1917*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM (tesis de doctorado), México, 2003

Ibarra de Anda, Fortino, *El periodismo en México*, Imprenta Mundial, México, tomo uno, 1934

-----, *Las mexicanas en el periodismo*, Imprenta Mundial, México, tomo dos, 1934

Katz, Friedrich, *Pancho Villa*, Era, tomo 1 y 2, México, 1998

Las mujeres en la Revolución Mexicana. Biografías de mujeres revolucionarias, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1992

Ruiz Castañeda, María del Carmen, "La mujer en el periodismo", *Revista de Filosofía y Letras*, México, n.60, 1956, pp.207 - 221

-----, *El periodismo en México. 450 años de historia*, UNAM, México, 1974

Ruiz Castañeda, María del Carmen y Lombardo, Irma, *La prensa. Pasado y presente de México*, UNAM, México, 1987

Toussaint, Florence, *Escenario de la prensa en el porfiriato*, Fundación Manuel Buendía, México, 1989